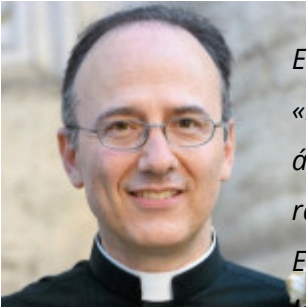


FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

Arraigados en la Palabra

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

12_09_2026



**Don
Stefano
Bimbi**

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.

¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cayó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

(San Lucas 6, 43-49)

Jesús nos recuerda que la calidad de nuestra vida se reconoce por los frutos que producimos. Las palabras por sí solas no bastan: lo que guardas en tu corazón se refleja en tus decisiones, en tus gestos y en tus relaciones. Escuchar el Evangelio y ponerlo en práctica significa construir la propia vida sobre la roca, para permanecer firmes incluso cuando llegan las pruebas y las dificultades. ¿Qué frutos está dando hoy tu vida? ¿Lo que dices se corresponde con lo que vives? ¿Sobre qué cimientos estás construyendo

tus decisiones?